



Alondra Gabriela García Ramírez
Marcos jhodany Arguello Gálvez
Práctica clínica de enfermería I

Historia del lavado de manos

El lavado de manos y la higiene en general han sido uno de los actos más importantes en la vida diaria de los seres humanos tanto que se ha reconocido como el acto más sencillo para la prevención de portar bacterias o cualquier infección principalmente las respiratorias y gastrointestinales.

En la antigüedad se creía que bañarse o lavarse las manos no era tan saludable más bien era algo dañino ya que los niños se volvían más frágiles.

Los miembros de la burguesía a fines del siglo XIX tenían la costumbre de sólo bañarse cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio. En cambio los romanos pasaban mucho tiempo bajo los ausocios de la diosa Higiëa protectora de la salud, que de ahí deriva la palabra Higiene. Los médicos del siglo XVI creían que el agua, sobre todo caliente debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los malos aires que si penetraban a través de los poros podía transmitir todo tipo de males. Fue entonces que se comenzó a difundir la idea de que una capa de suciedad protegía contra las enfermedades, que por lo tanto, el aseo personal debía realizarse “en seco”, sólo con una toalla limpia para frotar las partes visibles del organismo.

En el año 1519 el imperio Azteca era la civilización más poblada del mundo, sin embargo, antes de la llegada de los españoles, no tuvieron que sufrir con enfermedades como la peste o la tuberculosis negra, que azotaba a las ciudades en Europa.

Se sabe que para la higiene, los aztecas tenían en cada casa su temascal o baño de vapor ellos eran personas muy limpias ya que se bañaban todos los días antes de trabajar el temascal era utilizado desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua.

Así se formaba en seguida vapor, que empapaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, que hacía espuma. Esta costumbre de la higiene la tenían todos los aztecas -campesinos o nobles, artesanos o comerciantes, menos los sacerdotes que no se podían bañar.

Semmelweis estableció el lavado de manos para evitar la transmisión de microorganismos.

Fue él quien públicamente dio a conocer esta recomendación a sus colegas y posteriormente esta observación fue demostrada científicamente por Pasteur.

Hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y fue que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población, y en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones y cuidado de la población.

El uso de jabones o productos libres de enjuague ha demostrado incrementar el apego a la práctica y con ello la reducción de infecciones, sin embargo aún con toda la evidencia, es difícil de romper el paradigma establecido por Semmelweis y estos productos son parcialmente aceptados.

En 2009 se informó a la población que una de las medidas altamente eficaces para evitar el contagio del virus de la Influenza era el uso de este tipo de productos, mismos que se escasearon rápidamente o se podían adquirir a un costo muy alto.

Desafortunadamente la práctica del lavado de manos adecuada solo duro unos pocos meses y la población ha olvidado esta lección: La higiene de manos salva vidas en los hospitales y en la comunidad.

